



**ORDO PRÆDICATORUM  
CURIA GENERALITIA**

Rome, 22 December 2019  
*Anniversary of the Confirmation of the Order of Preachers*

*Prot. 50/19/761\_MO\_Messages*

“Non temere, Maria, perché hai trovato grazia presso Dio.  
Ecco concepirai un figlio, lo darai alla luce e lo chiamerai Gesù.”  
Luke 1: 30-31 (CEI translation)

**Dear Brothers and Sisters,**

As I write this Christmas message to you, I was astonished to discover belatedly that here in Rome, there is an inspiring art installation entitled “**Ai nati oggi**” (To all the children born today) by Alberto Garutti, which is on display from July 2, 2019 till January 6, 2020, with this caption:

*The streetlights of Piazza del Popolo  
are connected to the maternity ward of Policlinico Agostino Gemelli.  
**Every time the light blinks, it means a child is born.**  
The work is dedicated to that child and all the children born today in this city.*

The word for giving birth in Italian is *dare alla luce*, and in Spanish, *dar a luz*, which literally means, “to give to the light”. In my Filipino language, the word is *isilang*, which refers to the “East” (*silangan*) and shares in the idea of being given to the light, and is close to the English “to orient”. Thus, to be born means to be given to the light, to leave the secure darkness of the mother’s womb and then to gradually open one’s eyes to a bright and bigger world.

When the Blessed Mother gave birth to Jesus, she did not only bring her Son to the light (i.e., *dare alla luce*, *dar a luz*), **she brought the Light into our world!** The Gospel of John proclaims Jesus to be the *Light of the human race, the Light that shines in the darkness... a Light that darkness cannot overcome* (John 1:4-5). Surely, Christmas is the season when longer nights gradually give way to longer days (at least in the northern hemisphere). But *darkness* is part of Christmas. The *incomplete joy* we feel on Christmas does not tell us that the spirit of Christmas is not with us. Rather, it makes us realize that **Christmas comes to a world yearning for a Messiah that can heal its woundedness.**

At times, we tend to “sanitize” the disturbing details of the Christmas story. The nativity scene in our churches and convents appears to be a tender and warm picture of a loving and peaceful family. But as we pause and ponder, we realize that it must have been extremely painful for Joseph to be homeless in his hometown, for he could not find a single relative who could give them a room for the night, thus they had to look for a room in an inn. Probably, Joseph’s kinsmen shunned him for having a young wife who got pregnant even before they were married. It must have been terribly difficult for Mary to deliver a child in a smelly stable and then have a manger for his bed. It must have been terrifying to know that a king who



**ORDO PRÆDICATORUM**  
**CURIA GENERALITIA**


feels so insecure threatens their newborn son and has ordered the killing of many innocent male children. The Gospel on Christmas day speaks about the world rejecting the One they needed the most: *He came to his own yet his own people did not receive him* (John 1:11). There is a “dark side” to Christmas. No matter how big or little they are, the sadness and emptiness we feel even during Christmas day is part of that dark side that we have to acknowledge in order to let Jesus, our LIGHT, shine through that darkness.

In the Apostolic Letter *Admirabile Signum*, Pope Francis explains how ruins of ancient buildings became part of the nativity scene: “These ruins appear to be inspired by the thirteenth-century *Golden Legend* of the Dominican Jacobus de Varagine, which relates a pagan belief that the Temple of Peace in Rome would collapse when a Virgin gave birth. More than anything, the ruins are the visible sign of fallen humanity, of everything that inevitably falls into ruin, decays and disappoints. This scenic setting tells us that *Jesus is newness in the midst of an aging world, that he has come to heal and rebuild, to restore the world and our lives to their original splendor*” (AS, no.4, my emphasis).

Christmas is not just a celebration but a *mission*. There is a marvelous story of a man who once stood before God, his heart breaking from the pain and injustice in the world. “Dear God,” he cried out, “look at all the suffering, the anguish and distress in your world. Why don’t you send help?” God responded: “I did send help, I sent you!” But even before God sends us, He has sent his own Son. God sends the best help. And Jesus invites us to share his work and mission. The sending of the Son by the Father on the first Christmas continues: “*as the Father has sent me, so I send you*”.

May the **light of Christ** shine *through us*,  
to dispel the darkness *around us, within us*.  
A Blessed Christmas to you and all you hold dear!

Your brother,

  
fr Gerard Francisco Timoner III, OP  
Master of the Order



**ORDO PRÆDICATORUM  
CURIA GENERALITIA**

Roma, 22 de diciembre de 2019  
*Aniversario de la Confirmación de la Orden de Predicadores*

*Prot. 50/19/761\_MO\_Messages*

« Non temere, Maria, perché hai trovato grazia presso Dio.  
Ecco concepirai un figlio, lo darai alla luce e lo chiamerai Gesù»  
Lucas 1, 30-31

**Queridos hermanos y hermanas,**

Mientras les escribo este mensaje de Navidad, me sorprendió descubrir tardíamente que aquí en Roma hay una inspiradora exposición de arte titulada "**Ai nati oggi**" (A todos los niños nacidos hoy) de Alberto Garutti, que se exhibe desde el 2 de julio de 2019 hasta el 6 de enero de 2020, con este anuncio:

*Los faroles de la Piazza del Popolo  
están conectados con la maternidad del Policlínico Agostino Gemelli.  
Cada vez que la luz parpadea, significa que nace un niño.  
La obra está dedicada a ese niño y a todos los niños que hoy nacen en esta ciudad.*

La palabra para dar a luz en italiano es *dare alla luce*, y en español, *dar a luz*, que significa literalmente, "dar a la luz". En mi lengua filipina, la palabra es *isilang*, que se refiere al "Este" (*silangan*) y comparte la idea de ser dado a la luz, y está próxima a la expresión inglesa "to orient". Nacer significa, pues, entregarse a la luz, salir de las tinieblas seguras del vientre materno y luego abrir gradualmente los ojos a un mundo más luminoso y más grande.

Cuando la Madre Santa dio a luz a Jesús, no sólo llevó a su Hijo a la luz (es decir, *dare alla luce*, *dar a luz*), **sino que trajo la Luz a nuestro mundo** ! El Evangelio de Juan proclama a Jesús como la *Luz del género humano, la Luz que resplandece en las tinieblas... una Luz que las tinieblas no pueden vencer* (Juan 1:4-5). Sin duda, la Navidad es la época en que las noches más largas ceden gradualmente el paso a días más largos (al menos en el hemisferio norte). Pero la *oscuridad* es parte de la Navidad. La *alegría incompleta* que sentimos en la Navidad no nos dice que el espíritu de la Navidad no está con nosotros. Nos hace darnos cuenta mas bien de que **la Navidad llega a un mundo que anhela un Mesías que pueda sanar sus heridas.**

A veces, tendemos a "esterilizar" los detalles inquietantes de la historia de Navidad. El belén en nuestras iglesias y conventos parece ser una imagen tierna y cálida de una familia amorosa y pacífica. Pero si hacemos una pausa y reflexionamos, nos damos cuenta de que debe haber sido extremadamente doloroso para José no tener un hogar en su ciudad natal, porque no pudo encontrar un solo pariente que pudiera darles una habitación para pasar la noche, por lo que tuvieron que buscar una habitación en una posada. Probablemente, los parientes de José lo rechazaron por tener una esposa joven que quedó embarazada incluso antes de casarse. Debe haber sido terriblemente difícil para María dar a luz a un niño en un establo maloliente



## ORDO PRÆDICATORUM CURIA GENERALITIA


y tener para su Hijo un pesebre como cama. Debe haber sido aterrador saber que un rey que se siente inseguro amenaza a su hijo recién nacido y ordena la muerte de tantos niños inocentes. El Evangelio del día de Navidad habla de que el mundo rechaza a Aquel a quien más necesitan: *Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron* (Juan 1, 11). Hay un "lado oscuro" de la Navidad. No importa cuán grandes o pequeños sean, la tristeza y el vacío que sentimos incluso durante el día de Navidad son parte de ese lado oscuro que tenemos que reconocer para permitir que Jesús, nuestra LUZ, brille a través de esa oscuridad.

En la Carta Apostólica *Admirabile Signum*, el Papa Francisco explica cómo las ruinas de edificios antiguos se convirtieron en parte del belén: "Estas ruinas parecen estar inspiradas en la *Leyenda Áurea* del dominico Jacopo da Varazze (siglo XIII), donde se narra una creencia pagana según la cual el templo de la Paz en Roma se derrumbaría cuando una Virgen diera a luz. Esas ruinas son sobre todo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que *Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original*" (AS 4, el subrayado es mío).

La Navidad no es sólo una celebración, sino una *misión*. Hay una historia maravillosa de un hombre que una vez estuvo ante Dios con el corazón roto por el dolor por la injusticia en el mundo. "Querido Dios", gritó, "mira todo el sufrimiento, la angustia y la desesperación de tu mundo. ¿Por qué no envías ayuda?" Dios respondió: "Ya envié ayuda, yo te envié!" Pero incluso antes de que Dios nos envíe, Él ha enviado a su propio Hijo. Dios envía la mejor ayuda. Y Jesús nos invita a compartir su trabajo y su misión. El envío del Hijo por el Padre en la primera Navidad continúa: "*como el Padre me ha enviado, así os envío yo*".

Que la **luz de Cristo** resplandezca a *través de nosotros*,  
para disipar la oscuridad que nos *rodea, dentro de nosotros*.  
Bendita Navidad para vosotros y para todos vuestros seres queridos!

Vuestro hermano,

  
fr Gerard Francisco Timoner III, OP  
Maestro de la Orden



**ORDO PRÆDICATORUM**  
**CURIA GENERALITIA**

Rome, le 22 décembre 2019  
*Anniversaire de la Confirmation de l'Ordre des Prêcheurs*

*Prot. 50/19/761\_MO\_Messages*

“Non temere, Maria, perché hai trovato grazia presso Dio.  
Ecco concepirai un figlio, lo darai alla luce e lo chiamerai Gesù.”  
Luc 1, 30-31 (traduction de la CEI)

Chers frères et sœurs,

Au moment où je vous écris ce message de Noël, j'ai été étonné de découvrir tardivement qu'ici, à Rome, il y a une magnifique installation artistique intitulée "Ai nati oggi" (À tous les enfants nés aujourd'hui) d'Alberto Garutti, qui est exposée du 2 juillet 2019 au 6 janvier 2020, avec ce titre :

*Les réverbères de la Piazza del Popolo  
sont reliés à la maternité du Policlinico Agostino Gemelli.  
Chaque fois que la lumière clignote, cela signifie qu'un enfant est né.  
L'œuvre est dédiée à cet enfant et à tous les enfants nés ce jour-là dans la ville.*

Le mot pour dire *accoucher* en italien est *dare alla luce*, et en espagnol, *dar a luz*, littéralement, "donner à la lumière". Dans ma langue, le Tagalog, le mot est *isilang*, qui se réfère à l'"Orient" (*silangan*) partage l'idée d'être donné à la lumière, et est proche de l'anglais "to orient". Ainsi, naître signifie être donné à la lumière, sortir des ténèbres sécurisantes du sein maternel et ouvrir progressivement les yeux vers un monde plus grand et plus lumineux.

Quand la Sainte Mère a donné naissance à Jésus, elle n'a pas seulement amené son Fils à la lumière (c'est-à-dire, *donner à la lumière, dar a luz*), **elle a apporté la lumière dans notre monde !** L'Évangile de Jean proclame Jésus comme étant la *Lumière du genre humain, la Lumière qui brille dans les ténèbres... une Lumière que les ténèbres ne peuvent vaincre* (Jean 1:4-5). Noël est certainement la saison où les longues nuits cèdent progressivement la place à des journées plus longues (du moins dans l'hémisphère nord). Mais *l'obscurité fait* partie de Noël. La *joie incomplète* que nous ressentons à Noël ne nous dit pas que l'esprit de Noël n'est pas avec nous. Elle nous fait plutôt réaliser que **Noël vient à un monde qui aspire à un Messie qui puisse guérir ses blessures.**

Parfois, nous avons tendance à "aseptiser" les détails troublants de l'histoire de Noël. La crèche dans nos églises et couvents semble être une image tendre et chaleureuse d'une famille aimante et paisible. Mais alors que nous nous arrêtons pour réfléchir, nous nous rendons compte que cela a dû être extrêmement douloureux pour Joseph d'être sans abri dans sa ville natale, car il n'a pas pu trouver un seul parent qui puisse leur donner une chambre pour la nuit. Probablement, les parents de Joseph l'ont fui parce que Marie était tombée enceinte avant même qu'ils soient mariés. Il devait être terriblement difficile pour elle d'accoucher dans une écurie malodorante et d'avoir une mangeoire comme lit. Cela a dû être terrifiant de savoir qu'un roi si peu sûr de lui menace votre fils nouveau-né et ordonne



## ORDO PRÆDICATORUM CURIA GENERALITIA

le meurtre de nombreux enfants mâles innocents. L'Évangile du jour de Noël parle du monde qui rejette celui dont ils avaient le plus besoin : *Il est venu chez les siens, mais son propre peuple ne l'a pas reçu* (Jean 1:11). Noël a un "côté obscur". Peu importe qu'ils soient grands ou petits, la tristesse et le vide que nous ressentons même le jour de Noël font partie de ce côté obscur que nous devons reconnaître afin de laisser Jésus, notre LUMIÈRE, briller à travers cette obscurité.

Dans la Lettre apostolique *Admirabile Signum*, le Pape François explique comment les ruines d'anciens bâtiments ont été intégrées à la crèche : "Ces ruines semblent s'inspirer de la *Légende dorée* du dominicain Jacopo de Voragine (XIII<sup>ème</sup> siècle), où nous pouvons lire une croyance païenne selon laquelle le temple de la Paix à Rome se serait effondré quand une Vierge aurait donné naissance. Ces ruines sont avant tout le signe visible de l'humanité déchue, de tout ce qui va en ruine, de ce qui est corrompu et triste. Ce scénario montre que Jésus est la nouveauté au milieu de ce vieux monde, et *qu'il est venu guérir et reconstruire pour ramener nos vies et le monde à leur splendeur originelle*" (AS, no.4, le souligné est mien).

Noël n'est pas seulement une célébration mais une *mission*. Je pense à cette histoire merveilleuse d'un homme qui se tenait un jour devant Dieu, son cœur se brisait de douleur pour l'injustice dans le monde. "Cher Dieu, s'écria-t-il en criant, regarde toute la souffrance, l'angoisse et la détresse dans ton monde. Pourquoi n'envoies-tu pas de l'aide ?" Dieu a répondu : "J'ai envoyé de l'aide, je t'ai envoyé." Mais avant même que Dieu nous envoie, il a envoyé son propre Fils. Dieu envoie la meilleure aide. Et Jésus nous invite à partager son travail et sa mission. L'envoi du Fils par le Père le jour du premier Noël continue: "*comme le Père m'a envoyé, ainsi je vous envoie*".

Que la **lumière du Christ** brille à *travers* nous,  
pour dissiper les ténèbres *autour de nous, en nous*.  
Un Noël béni à vous et à tous ceux qui vous sont chers !

Votre frère,

  
Fr. Gérard Francisco Timoner III, OP  
Maître de l'Ordre



**ORDO PRÆDICATORUM**  
**CURIA GENERALITIA**

Roma, 22 dicembre 2019  
*Anniversario della Conferma dell'Ordine dei Predicatori*

*Prot. 50/19/761\_MO\_Messages*

«Non temere, Maria, perché hai trovato grazia presso Dio.  
Ed ecco, concepirai un figlio, lo darai alla luce e lo chiamerai Gesù »  
(Lc 1, 30-31)

Cari fratelli e sorelle,

mentre mi apprestavo a scrivere questo messaggio di auguri di Buon Natale, sono stato raggiunto da una notizia che, seppure in ritardo, mi ha molto colpito: qui a Roma dal 2 luglio scorso è in mostra un'installazione d'arte davvero stimolante dal titolo "Ai nati oggi" di Alberto Garutti. L'opera d'arte che sarà visibile fino al 6 gennaio 2020 è illustrata da questa didascalia:

*"I lampioni di Piazza del Popolo sono collegati con il reparto di maternità del Policlinico Agostino Gemelli.  
Ogni volta che la luce pulserà vorrà dire che è nato un bambino.  
Quest'opera è dedicata a lui e ai nati oggi in questa città".*

L'espressione *dare alla luce* in inglese è *giving birth*, mentre in spagnolo è *dar a la luz*; in italiano e in spagnolo l'espressione è sinonimo di "partorire". Nella mia lingua filippina, il verbo utilizzato è "*isilang*", la cui radice rimanda all'Est o all'Oriente (*silangan*) e che include l'idea di "venire alla luce" e quindi di "essere partorito"; nella lingua inglese potremo reperire un vocabolo simile nel verbo "*to orient*", ovvero: "orientare". Nascere significa, quindi, aprirsi alla luce, lasciare l'oscurità sicura dell'utero materno e poi aprire gradualmente gli occhi a un mondo più luminoso e più vasto.

Quando la Vergine Maria diede alla luce Gesù, non solo ha introdotto suo Figlio nella luce (cioè, lo ha "dato alla luce" e dunque lo "ha partorito"), **ma ha portato la Luce nel nostro mondo!** Il Vangelo di Giovanni proclama Gesù come la "la luce degli uomini; la luce [che] splende nelle tenebre [...] e [che] le tenebre non hanno vinto" (Gv 1, 4-5). Sicuramente, il Natale è il momento in cui le notti più lunghe lasciano gradualmente spazio a giorni più lunghi (almeno nell'emisfero settentrionale). Tuttavia, l'oscurità fa parte del Natale. La gioia incompleta che sperimentiamo a Natale non è una prova che lo spirito del Natale non è con noi. Ci fa capire, piuttosto, che **il Natale arriva in un mondo che brama un Messia che possa guarire le sue ferite.**

A volte, può succedere che cerchiamo in qualche modo ad "attutire" i dettagli inquietanti della storia del Natale. Il presepe nelle nostre chiese e conventi sembra essere un'immagine tenera e calorosa di una famiglia amorevole e pacifica. Ma se ci fermiamo e riflettiamo un attimo, ci rendiamo conto che deve essere stato estremamente doloroso per Giuseppe non avere una casa





## ORDO PRÆDICATORUM CURIA GENERALITIA

o abitazione nella sua città natale, o, ancora, non riuscire a trovare un singolo parente che potesse mettere a disposizione almeno un bugigattolo per passarvi la notte; e da qui, la pena di cercare una stanza presso qualche locanda. Probabilmente, i parenti di Giuseppe lo avevano respinto perchè aveva con sé la giovane sposa che era rimasta incinta ancor prima di sposarsi.

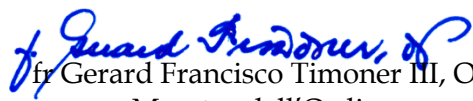
Ugualmente, dev'essere stato tremendamente difficile per Maria dare alla luce il suo bambino in una stalla puteolente e utilizzare una mangiatoia come culla. Deve essere stato spaventoso sapere che c'era un re talmente insicuro sul trono del proprio potere da arrivare a minacciare il figlio neonato e ordinare la morte di tanti bambini innocenti. Il Vangelo del giorno di Natale parla di un mondo che rifiuta l'Unico di cui ha più bisogno: "Venne fra i suoi, e i suoi non lo hanno accolto" (Gv 1, 11). Dunque, esiste un "lato oscuro" del Natale. Non importa quanto sia grande o piccola la tristezza e il vuoto che proviamo anche durante il giorno di Natale: fa parte di quel lato oscuro che dobbiamo riconoscere per permettere a Gesù, la nostra LUCE, di brillare attraverso quell'oscurità.

Nella Lettera apostolica *Admirabile Signum*, Papa Francesco spiega come le rovine e i resti di antichi edifici classici siano entrati a far parte del paesaggio del presepe: "Queste rovine sembrano ispirate alla *Legenda Aurea* del domenicano Jacopo da Varagine (XIII sec.), dove è narrata una vetusta credenza pagana secondo la quale a Roma il Tempio della Pace sarebbe crollato alla notizia di una Vergine che partorisce. Queste rovine sono soprattutto il segno visibile dell'umanità decaduta, di tutto ciò che è in rovina, è corrotto e malato. Le rovine antiche che costellano i nostri presepi ci dicono che *Gesù è la novità che germoglia in un mondo vecchio e che è venuto per guarire e ricostruire, per ripristinare lo splendore originale della nostra vita e del mondo*" (AS 4, la sottolineatura è mia).

Il Natale non è solo una festa o una celebrazione: è una **missione**. Conosco una storia molto bella di un uomo che, ad un certo punto della propria vita, viene a trovarsi di fronte a Dio e che, con il cuore spezzato dal dolore dell'ingiustizia nel mondo, prende a gridargli: "Caro Dio, guarda tutta la sofferenza, l'angoscia e la nequizia del tuo mondo. Perché non mandi un tuo soccorso?". E Dio rispose: "Eppure io ho già inviato un soccorso, ho inviato te". Ma prima di me, Egli ha inviato Suo Figlio. Dio ha inviato, prima di tutti, il Suo miglior "aiuto". E Gesù ci chiama a condividere il Suo lavoro e la Sua missione. L'invio del Figlio da parte del Padre continua oltre il primo Natale: "come il Padre ha mandato me, così io mando voi".

Possa la **luce di Cristo** risplendere *in noi*,  
possa dissipare l'oscurità *fuori e dentro di noi*.  
Con gli auguri benedetti di Buon Natale a te e a tutti i tuoi cari!

Vostro fratello,

  
fr Gerard Francisco Timoner III, OP  
Maestro dell'Ordine